

ENSEÑANZA APRENDIZAJE

CLIO

IN THE SIGHTS OF LAUREANA WRIGHT.
THE HISTORY OF MEXICO THROUGH A
PORFIRIAN WOMAN

Recibido: 26 de febrero de 2021

Aprobado: 23 de marzo de 2021

CLÍO

EN LA MIRA DE LAUREANA WRIGHT.

LA HISTORIA DE MÉXICO
A TRAVÉS DE UNA MUJER
PORFIRIANA

DIANA MARISOL OROZCO SÁNCHEZ

RESUMEN

Laureana Wright, poeta y periodista de la época del porfiriato, consciente del papel importante que juega la mujer en la sociedad, nos brinda su visión crítica acerca del devenir histórico de México y su impacto, mostrándonos que la mujer ha luchado por su reconocimiento como sujeto social activo de la historia de México y del mundo.

Palabras clave: historiografía, estudios de género, prensa, porfiriato.

ABSTRACT

Laureana Wright, poet and journalist from the Porfiriato era, aware of the important role that women play in society, gives us her vision and her criticism about the historical evolution of Mexico and its impact on the time in which she lives—showing us that women have fought for their recognition as an active social subject in the history of Mexico and of the world.

Keywords: historiography, gender studies, press, porfiriato.



DIANA MARISOL OROZCO SÁNCHEZ

Egresada de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán y archivera en el Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM), con 13 años de experiencia en el manejo de archivos en instituciones públicas y privadas. Ponente en instituciones como el Ateneo Español de México, la FES Acatlán y el Fotobservatorio. Ha colaborado con artículos en el boletín *Vitral* del CDIJUM y la revista *HistoriAgenda* del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).

INTRODUCCIÓN

Los escritos de mujeres del siglo XIX aún no acaban de develarse por completo de los numerosos archivos, bibliotecas y hemerotecas que existen alrededor del mundo, pero no por ello dejan de ser importantes. Cada uno aporta una parte del pensamiento de una época y, de igual manera, al gran mosaico de la historia mundial, nacional y de la vida cotidiana. Con el aumento en el interés hacia los estudios de género —en particular al caso de la historia de las mujeres—, muchos de estos escritos han podido salir a la luz y han cobrado vida a través de los trabajos de investigadores.

El rescate de esta parte de la historiografía tiene una gran importancia. Julia Tuñón afirma sobre la historiografía femenina que “Al borrar la especificidad social con argumentos de índole biológica se suprime su historicidad” (Tuñón, 2008, p. 14). Las mujeres también tienen “la necesidad de explicar y explicarse dentro del contexto de sus acciones, de su carácter como personas y miembros de una sociedad, transformándose, quizá sin querer en representantes de su tiempo y de su condición” (Hernández, 1998, p. 48).

Entre los escritos femeninos del siglo XIX conocidos en México, tenemos algunos periódicos escritos y dirigidos por mujeres, como *Las Hijas del Anáhuac* (1873), *El álbum de la Mujer* (1883-1890), *El correo de las Señoras* (1893-1894) y *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), todos embellecidos con litografías, en los que se publicaban poemas, consejos de belleza o caseros, las tendencias de la moda en Europa, crónicas sociales, novelas, traducciones, carteleras teatrales, variedades, biografías y algunas reflexiones sobre la condición femenina y los cambios que aspiraban para todas las

mujeres (como mayor respeto en todos los espacios y acceso a la educación). En 1888, una mujer llamada Laureana Wright de Kleinhans se dio a la tarea de analizar los hechos históricos previos a su época y reflexiona sus repercusiones en la época en que vive.

En el presente trabajo presento un análisis historiográfico de los escritos referentes a la historia de México y algunas biografías que publicó Laureana Wright en su periódico *Violetas del Anáhuac*, en ellos refleja su punto de vista del devenir histórico del país. Para realizarlo me apoyé en dicho periódico digitalizado y disponible en la página web de la Hemeroteca Nacional y en artículos sobre el mismo. El texto de Ana Lau Jaiven “Retablo costumbrista: vida cotidiana y mujeres durante la primera mitad del siglo XIX mexicano según viajeros anglosajones”, expone parte del concepto que se tenía de las mujeres en la época a tratar y los datos biográficos de la periodista, con ello se dará una interpretación de la visión que Laureana tenía de la historia de su país y los aspectos que fueron sometidos a su crítica.

CLÍO EN LA MIRA DE LAUREANA WRIGHT

Consideradas por la sociedad mexicana generalmente como “ángeles del hogar” o “esposas de Dios”, así vivían la mayoría de las mujeres en los tiempos del porfiriato. Sin embargo, ellas no sólo pensaban en agujas, vestidos, bailes, el matrimonio o los hijos, a sus mentes llegaban otras inquietudes como la desigualdad salarial, tener las mismas oportunidades de estudio que los hombres y el derecho al voto. La periodista mexicana Laureana Wright —motivada por buscar el origen de todos estos problemas— publicó su periódico literario *Violetas del Anáhuac*, en el que

Los escritos de mujeres del siglo XIX aún no acaban de develarse por completo de los numerosos archivos, bibliotecas y hemerotecas que existen alrededor del mundo.

además de manifestar esas inquietudes, se publicaron poemas y biografías, además, posteriormente, la escritora introdujo artículos sobre la historia de México, haciendo una crítica muy peculiar acerca de los hechos históricos vividos en este país desde la llegada de los españoles hasta la consumación del movimiento de Independencia.

Pero, ¿de qué manera ve los hechos históricos previos al momento que ella vive? De ahí parten otras preguntas, ¿cómo influyen estos hechos en su México actual?, y ¿cuál es la posición de esta mujer ante el régimen de Porfirio Díaz?

Es obligado hacer una pequeña semblanza de esta periodista y de la creación de su periódico. Laureana Wright González nació en Taxco el 4 de julio de 1846, en medio de la agitación política mexicana. Su madre, Eulalia González, era mexicana, y su padre, Santiago Wright, estadounidense, él era propietario de minas plateras, lo que les permitió vivir de una manera holgada. Cuando Laureana tenía seis meses de nacida se mudaron a la capital de la República.

La consumación de la Independencia trajo consigo un gran entusiasmo entre los mexicanos, y con ello la creencia de que la llegada del progreso estaba próxima. En 1821 se confiaba en que la Independencia y la educación podrían igualar a los sujetos de la sociedad, pero las relaciones entre los géneros no significaban entonces un problema que necesitara resolverse, cada cual tenía su lugar; una cosa era el discurso y otras las

prescripciones con mínimos cambios que se continuaban aplicando a las mujeres a través de la práctica. Pese a todo, Laureana creció con esta fe en el progreso y lo demostró en sus artículos.

En ese tiempo, las mujeres, según varios viajeros europeos y estadounidenses que vinieron a México, apenas sabían leer y escribir, se dedicaban al cuidado de la casa, atender al marido y los hijos si eran casadas, a aprender a hacerlo si eran solteras, o bien, su destino era la vida religiosa. Laureana rompe con el prototipo femenino de su época porque sus padres le otorgaron una educación más amplia que la acostumbrada para una mujer.

Aprendió inglés y francés desde niña, se interesó mucho en las letras y comenzó a escribir versos, los cuales se convirtieron en el sustento de su vida desde sus 19 años de edad. Influenciada por el nacionalismo imperante de esa etapa, poseía una gran devoción por nuestro país, que a su vez sirvió de inspiración para escribir poesía patriótica. Sus primeros poemas se publicaron en el periódico liberal *El Estudio*.

A los 23 se casó con Sebastián Kleinhans, un alsaciano radicado en México, y se tomó un año para dedicarse al cuidado de su hija y a las tareas del hogar. No obstante, continuó con su vida profesional y su pasión por escribir. Sus colegas reconocieron su trabajo y la invitaron a colaborar con poemas y ensayos para distintas publicaciones. Logró tal reconocimiento que obtuvo distinciones de las asociaciones nacionales más importantes: en 1869

fue nombrada socia honoraria de la Sociedad Nezahualcóyotl, a petición de Manuel Acuña y Gerardo Silva. En 1872 ingresó a la sociedad científica El Porvenir, se hizo socia del Liceo Hidalgo en 1873, a petición de Francisco Pimentel y del periodista Ignacio Ramírez. También fue nombrada socia honoraria del Liceo Mexicano y en el Liceo Altamirano de Oaxaca, en 1885.

Desde ese momento, Laureana, como periodista, dedicó su obra a la revalorización del papel social y cultural de la mujer mexicana, defendió el sufragio femenino, la igualdad de derechos de ambos sexos e impulsó la educación de la mujer, no sólo como pasatiempo, sino como medio para poder sostenerse económicamente, sobre todo en momentos de infortunio.

Laureana también incursionó en otro tipo de género periodístico: la crítica. Fue colaboradora de *El Federalista* y en el *Diario del Hogar* publicó artículos de denuncia política, censurando el proceder que realizaba el entonces presidente Manuel González (1880-1884) contra los trabajadores mexicanos; las críticas vertidas en sus columnas casi le cuestan el destierro. El primer mandatario —por medio de su secretario— le mandó a decir que ella no debía opinar sobre los acontecimientos en México, siendo una extranjera, Laureana no respondió directamente y solo lamentó que la verdad hiriera tantas susceptibilidades, que se censurara y se llegara a amenazar a quien intentara sacarla a la luz.

En 1887, llegó a ser directora de su propio periódico, al que en un principio llamó *Las hijas del Anáhuac*. El objetivo de su creación se ve claramente cuando afirma:

Ojalá que nuestros trabajos alcancen el loable fin que nos proponemos, pues en él habremos realizado uno de nuestros más bellos ideales: la representación de la mujer en la prensa, con el estableci-



Laureana
rompe con
el prototipo
femenino
de su
época”.

miento de un periódico femenino, que tal vez algún día llegue a figurar como uno de los primeros ejemplos de nuestra literatura patria. (*Prospecto*, 1887, 24 de diciembre, p. 1).

Sus escritos van dirigidos principalmente a las mujeres, más a aquellas que están interesadas en las letras, y al mismo tiempo las invita a colaborar en su semanario:

La mujer mexicana, adicta por naturaleza a todo lo bello y a todo lo grande, ha llegado en su mayor parte a un grado bastante elevado de ilustración, y necesita por lo mismo un campo donde pueda ensanchar sus conocimientos y darlos a la luz, haciéndolos extensivos a su sexo en general, a fin de que se levante a la altura de la sociedad en que se vive y de la época que representa. (*Prospecto*, 1887, 24 de diciembre, p. 1).

En enero de 1888 salió una hoja volante con el mismo nombre, así que para evitar equivocaciones y disputas, por medio de un aviso en su periódico, le cambió el nombre por el de *Violetas del Anáhuac*. (Aviso, 1888, 22 de enero, p. 85)

Las oficinas de la publicación estuvieron en la calle 5 de mayo, número 16, y en el Callejón del Espíritu Santo, número 1, donde Laureana trabajó arduamente hasta 1889, pues una enfermedad le impidió continuar en el semanario, dejando la dirección a la señora Mateana Murguía de Aveleyra. Aunque siguió participando en la prensa mediante el envío de artículos, la enfermedad no cedió y la muerte la alcanzó en 1896. Los títulos de sus libros nos dan una idea de las luchas que impulsó: *La emancipación de la mujer por medio del estudio y Educación errónea de la mujer y medios prácticos para corregirla*. Postumamente se publicó su obra *Mujeres notables mexicanas*, donde se recopilaban las 18 biografías hechas en las *Violetas* y otras más, conformándose en cuatro partes: una sobre mujeres indígenas (la más interesante la de la Malinche, donde la critica por su “vileza y alta traición”), otra sobre mujeres de la época colonial, la tercera sobre heroínas de la Independencia y la última sobre mujeres de su época.

A partir del 8 de enero de 1888, Laureana comienza a insertar escritos seriados sobre la historia de México en su semanario, los va alternando con las biografías. Los textos son titulados “Algo sobre la conquista y la independencia de México”, concluyendo la serie el 5 de agosto del mismo año. El objetivo de Laureana es recordar estos hechos, y encontramos un objetivo oculto: acabar con los maniqueísmos imperantes en otras obras históricas:

A este nuevo género de guerra, a esas expediciones asombrosas llevadas a cabo por los españoles en la América, es a las que vamos a concretar nuestros recuerdos tratando de separarnos de las apreciaciones del vulgo, que dejándose dominar por el amor patrio y por el odio, juzga apasionadamente los sucesos y convierte las debilidades en

bajezas, y los errores en crímenes. A estos cuadros palpitantes de nuestra historia; será a los que dediquemos nuestros capítulos. (Wright, 1888, 8 de enero, p. 63)

En los escritos de Laureana analicé dos tipos de discurso: el discurso histórico y el discurso moralizante. Ella ve en la historia una *magistra vitae*, de lo cual daré algunos ejemplos más adelante.

Es notoria su preparación académica a lo largo de sus textos; sus conocimientos sobre historia universal, sobre todo las historias griega, romana y española, sin dejar de lado las referencias bíblicas, que en ocasiones usa como ejemplo. Conoce las obras de los cronistas de Indias (como Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara y Antonio de Solís), de historiadores (como Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante). Cita documentos como las “Instrucciones” del du-



A partir del 8 de enero de 1888, Laureana comienza a insertar escritos seriados sobre la historia de México en su semanario”.

que de Linares al marqués Valero, la comunicación enviada por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende al virrey Francisco Javier Venegas, y la carta de Félix María Calleja al Ministro de Guerra. Laureana es una periodista que critica sus fuentes, contextualiza su propia historia en el marco de los sucesos ocurridos en España, Francia e Inglaterra, y relaciona la historia pasada con su presente. En cuanto a su estilo, utiliza la narración epopéyica al modo homérico (sobre todo en la parte de la conquista de México) y recurre a metáforas, dada su experiencia en poesía.

En la primera parte del artículo “Algo sobre la conquista y la independencia de México” nos habla sobre la guerra y, aunque en sus palabras ella busca alejarse de las pasiones para narrar su historia, notamos un gran resentimiento por los hechos ocurridos en 1847 entre México y Estados Unidos:

la guerra [...] ha venido a quedar reducida en nuestros días a la categoría de un juez árbitro, que con la rugiente voz de sus cañones, lanza su incontestable fallo sobre todas las cuestiones que se promueven en este ilustrado y humanitario siglo XIX [...] Ahora ya no se añade por medio de la guerra un continente al otro, ni se pone un lauro más al carro de triunfo del vencedor, ni se aumenta otro blasón al cuartel del noble guerrero; sino un decámetro más en la frontera de una nación y una nueva condecoración en el pecho del General.

(Wright, 1888, 8 de enero, p. 62).

En la segunda parte del artículo, publicado el 22 de enero de 1888, recurre a la comparación de biografías, ya sea entre los personajes de su historia o entre estos y los Césares o personajes bíblicos. Laureana nos muestra puntos de aproximación entre Cristóbal Colón y Hernán Cortés; señala que ambos supieron aprovechar la superstición de los indios sobre todo la de dos personajes, Colón de Guanahani y Cortés de Moctezuma. Y que los dos siguieron la misma ruta “sólo que el primero fue el astro que iluminó con su propia luz los confines del mundo desconocido, y el segundo el satélite que atraído por su grandeza se lanzó sobre la misma órbita” (Wright, 1888, 22 de enero, pp. 85-86), sintiéndose dominados por el mismo sentimiento religioso y, a la vez, les tocó sufrir del desengaño.

Aunque en un principio pretende evitar maniqueísmos o ser tendenciosa, en ocasiones no puede dejar de lado su subjetividad, por ejemplo, en dicho artículo demostró gran inclinación por los actos de Colón pero una gran aversión por los realizados por Cortés, aunque reconoce que su mérito consistió en conquistar México, pese al número de adversarios —fuesen españoles o indios— con los que contaba.

A Cortés lo trata como un fugitivo, quien en casi toda su carrera se mostró cruel y sanguinario y explica su proceder cuando quema las naves, a modo de que o se quedaba en Tenochtitlán a conquistar o

Laureana nos muestra puntos de aproximación entre Cristóbal Colón y Hernán Cortés; señala que ambos supieron aprovechar la superstición de los indios sobre todo la de dos personajes, Colón de Guanahani y Cortés de Moctezuma.

sería preso en Cuba. Así, “Cortés se vio en la imprescindible necesidad de marchar siempre adelante; de hacerse héroe para no ser presidiario” (Wright, 1888, 5 de febrero, p. 110).

Reconoce el valor de las tropas de Cortés, a las que les confiere el mismo honor que a las tropas de César en la guerra de las Galias, que siguieron a su jefe sin vacilar, llorando con él los infortunios de La Noche Triste y teniéndole gran respeto y reconociendo la superioridad de su talento. A modo de enseñanza expresa: “Raro ejemplo de justicia y de modestia, pues casi siempre los hombres, cegados por la envidia y el amor propio tienen la pretensión de creerse en todas ocasiones capaces de desplegar las mismas cualidades que observan en sus superiores” (Wright, 1888, 19 de febrero, p. 134).

Considera que España debió buscar el mejoramiento civil de los pueblos indígenas y no su destrucción, pues en un principio pretendían hacer de esas tierras recién halladas una “Nueva España”. Claramente nos deja notar que el motor de la historia para ella es indudablemente el progreso:

Los mexicanos lloraron con lágrimas de fuego la destrucción de su imperio, como antes habían llorado Grecia, Roma, España, Galia y África, el fin de sus respectivos poderíos. Aquella raza, como las anteriores, tuvo que dejarse arrastrar por el potente carro del progreso, que rueda sobre el pasado para abrir paso al porvenir, siendo una de las que se hallaron comprendidas en las tristes necesidades de esta ley universal. (Wright, 1888, 15 de abril, p. 218).

Pone de manifiesto los horrores y las ventajas de la conquista, interpreta la matanza de Tlatelolco, realizada por Pedro de

Alvarado, comparando los textos de dos cronistas de Indias, llegando a la conclusión de que son probables tanto la versión que indica que fue como medio de defensa ante una posible conspiración, como la versión que indica una causa basada en la avaricia por obtener todo el oro posible.

También sostiene que por medio del culto religioso de paz, en lugar de uno de sangre, se acercó a esos pueblos bárbaros los sentimientos de ternura y las nociones de belleza dadas estas sustituciones en las representaciones de sus deidades, pese a la contradicción de la Inquisición, y se atreve a decir que si hubiera sido Francia o Inglaterra la nación a la que la suerte le hubiera concedido la conquista de México, hubieran venido a instituir las mismas prácticas religiosas que produjeron la matanza de San Bartolomé o la cacería de brujas y hechiceros ahogados en el Támesis.

Después de la conquista, escribió que nuestra nación vivió grandes pesadumbres y soportó la más cruel esclavitud, sumida en la ignorancia y el embrutecimiento, pero todo tiene un límite, así que llegó “la hora propicia de insurrección”, que se anunció sola, “como sola se anuncia la florescencia de las plantas” y así fue como en 1810 el padre Miguel Hidalgo y Costilla se levantó en armas. Laureana le dedicó tres artículos a este personaje, al que llama “genio, héroe y mártir”, considerándolo el más importante en los inicios de la guerra de independencia, porque despertó al pueblo de la “inercia en la que yacía” y justificó sus acciones de bandolerismo, debido a las necesidades que tenía y que si fueron de reprochársele en su momento, eran los únicos elementos de que podía disponer para llevar a cabo su tarea de independizar México.

Ve en él un duelo, el de sus preceptos religiosos contra su patriotismo: “la virtud y la honradez uniéndose al vicio, vencien-

do su repugnancia, arrojando hasta el atentado, el delito y la deshonra ¡El sacerdote timorato sacrificando el todo de su alma por el todo de su causa!” (Wright, 1888, 13 de mayo, p. 266).

Contrasta la situación entre Francia y México, sostenía que el primero sabía por qué combatía, mientras que el segundo, que no comprendía el objetivo de su lucha se dedicó al pillaje. Y su apreciación de este hecho es que Hidalgo se vio obligado a ocultar al pueblo el verdadero fin de la insurrección “y engañarlo, como se engaña al niño para que tome la poción, que debe curarlo de la enfermedad de que padece” (Wright, 1888, 27 de mayo, p. 289).

Le parece risible que un acto como la guerra entre realistas e insurgentes haya sido representado por la Virgen de los Remedios y la Virgen de Guadalupe: “raro espectáculo de una guerra dirigida por dos vírgenes que sostenían una su nacionalidad indiana y la otra su origen español” (Wright, 1888, 3 de junio, p. 301).

Compara las situaciones de guerra de Miguel Hidalgo y de George Washington. Con Washington estuvo un pueblo consciente e ilustrado que tenía los mismos pensamientos y sentimientos que él; en cambio, con Hidalgo estuvo sólo una parte de la población, la de clase más baja, incapaz de comprenderle y de defender la causa por convicción.

Después de la derrota de Puente de Calderón, Hidalgo pasó el mando a Ignacio Allende; comparando los puntos de vista de Bustamante y de Alamán sobre la forma en que sucedieron las cosas, llega a la conclusión de que —según las declaraciones de Allende e Hidalgo al ser aprehendidos— se reflejan grandes diferencias de tipo personal, provocadas por el mal carácter de Allende y que Hidalgo recibió con amargura.

También presentó columnas sobre otros héroes a modo biográfico (José María Mo-

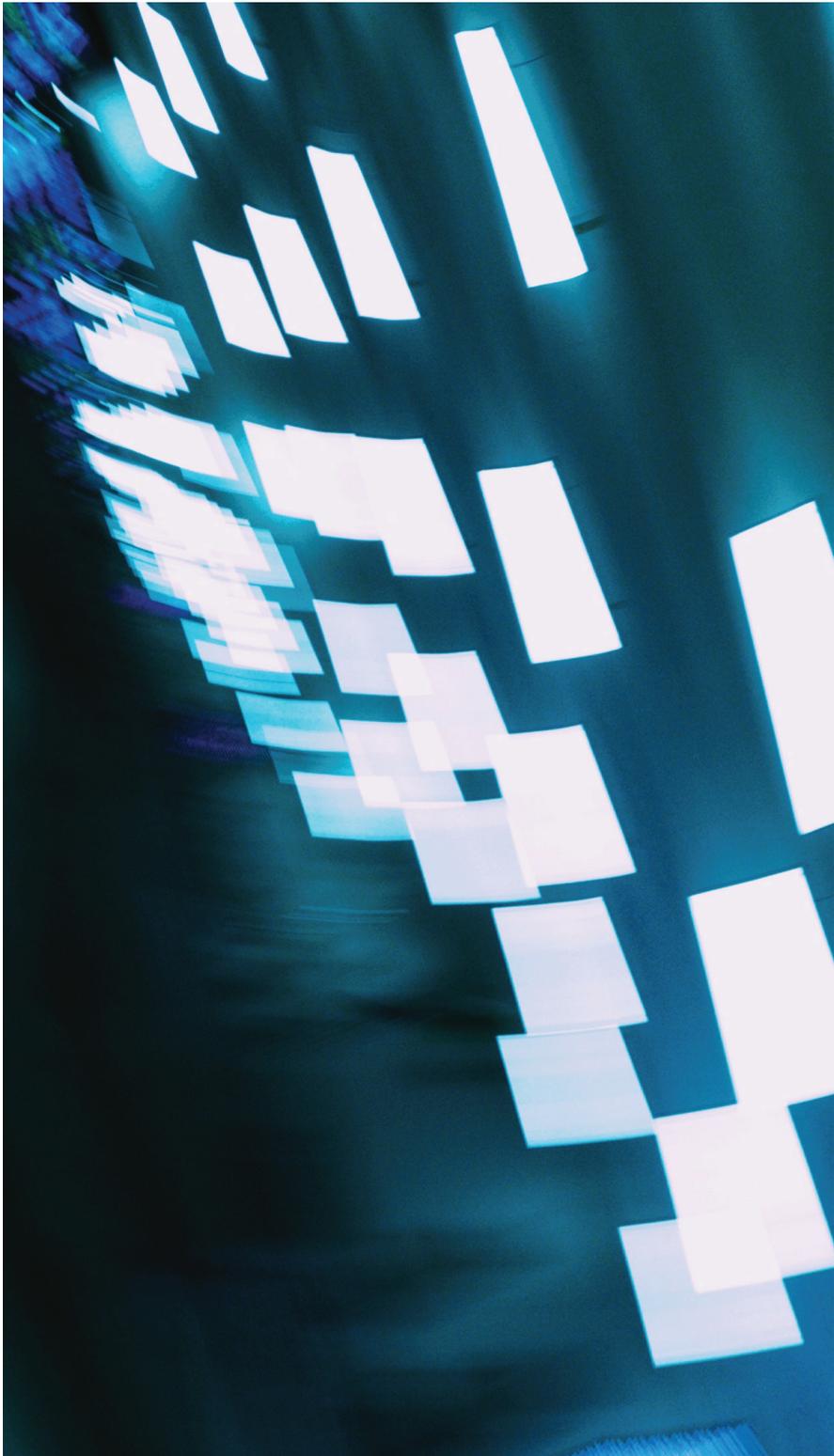


Le parece risible que un acto como la guerra entre realistas e insurgentes haya sido representado por la Virgen de los Remedios y la Virgen de Guadalupe”.

relos, Francisco Javier Mina, Vicente Guerrero), alabándolos y considerando que cada uno cumplió con acierto el papel que el destino o que sus virtudes les hicieron desempeñar en ese momento histórico.

En el artículo titulado “Morelos”, narra las características de los ejércitos combatientes y puntualiza los cambios que hubo en la lucha:

Ambos ejércitos habían adquirido ventajas, uno por los esfuerzos recibidos de la península, y el otro por los distinguidos caudillos que le mandaban. La revolución había cambiado de aspecto; ya no eran sólo los humildes sacerdotes y el abatido pueblo los que se alistaban en sus filas; tenía hombres notables y generalmente estimados [...] unos, como Morelos ofreciendo al Congreso sus servicios, si no como General, como soldado; honrándola con su generosa caballería varios, como el pundonoroso Terán [...] otros, como Rayón



que supo sostener el fuego patrio en el lamentable espacio que medió entre la desaparición de Hidalgo y la aparición de Morelos. (Wright, 1888, 8 de julio, p. 361).

Al hablarnos de Morelos, encontramos alabanzas como “Hércules de la libertad” y resalta el legado de Morelos, el Congreso, del que dice:

aquella reunión de notables y esforzados mexicanos, sujetos continuamente a las fatigas de la campaña [...] modelos de abnegación y patriotismo, después de la declaración solemne de la Independencia, había decretado sus primeras leyes regeneradoras, principio y base de la soberanía nacional. (Wright, 1888, 8 de julio, pp. 361-362).

Como vemos, ese congreso dista mucho del congreso actual, y en ese párrafo la periodista nos deja entrever que es seguidora de la República. Ella ve la continuación de la Independencia de Hidalgo a la de Morelos como una venganza personal, por parte de Morelos a los españoles, debido a que asesinaron a su maestro. Y esta insurrección la califica de más organizada y con una mayor confianza y firmeza en lo que se procedió.

Narra la traición que sufrió Morelos a manos de Matías Carranco en un “momento propicio” para las tropas realistas:

Carranco, habría muerto de vergüenza cuando Morelos, grande y sereno, le recordó con una frase su antiguo conocimiento. Para mengua de las naciones, generalmente al lado de los gigantes de la grandeza aparecen los pigmeos de la miseria [...] y tal vez a pesar del transcurso del tiempo si Cristo volviese a nacer, Judas volvería a existir. (Wright, 1888, 8 de julio, p. 362).

Concluye ese capítulo diciendo:

Por segunda vez el destello de la libertad desapareció entre los vapores de la sangre. Los patriotas de este segundo periodo de la Independencia fueron a aumentar el martirologio mexicano, y España manifestó una vez más al mundo el poderoso empuje de sus armas, que pronto, empero, tendrían que sucumbir vencidas por la misma injusticia de la causa que sostenían. (Wright, 1888, 8 de julio, p. 362).

Sobre Francisco Javier Mina señala que fue llamado traidor con toda la razón por sus compatriotas, “que no estaban a la altura de su mente universalista”, al saber que ponerse del lado de la justicia y defender al oprimido jamás puede ser traición, y que desde lejos combatió a Fernando VII quien sacrificó muchas vidas y mucho oro por conservar su dominio en América, la cual ya representaba una carga para la península.

Cuando menciona el triunfo de los insurgentes, dio por finalizados sus comentarios, aunque aclaró que tanto nuestra nación como la española no se odiaban, ejemplificando con lo sucedido en Acatempan, donde se reunieron “el soldado del pueblo” y “el soldado del trono” (Wright, 1888, 29 de julio, p. 398). Se refiere a lo que sucedió después de lograda la Independencia diciendo que los iniciadores de ésta:

abrieron a México un porvenir de gloria y de grandeza, y no son responsables del éxito posterior de su empresa, por más que algunos historiadores quieran arrojar sobre ellos los males en que cayera más tarde la nación. Ellos no son culpables de que habiendo establecido la libertad, sobre sus primeros trabajos se levantase un trono que tuvo por iniciador a Iturbide, ni de la anarquía y la guerra civil que tuvieron su origen en otros sentimientos, otros intereses y en



otros hombres. (Wright, 1888, 17 de junio, p. 327).

En la conclusión de su serie, refiere que la historia debe escribirse con la cabeza y no con el corazón, es ahí donde critica los textos de Bustamante y Alamán, pues: “ambos escribieron bajo el influjo de los acontecimientos de que habían sido testigos, y acaso víctimas, y ni uno ni otro pudieron evitar que se transmitiese a su pluma el resentimiento de su alma” (Wright, 1888, 5 de agosto, p. 409).

Contrasta estas actitudes con las de su versión de la historia de México y nos da una idea de lo que considera el ser mexicano:

Nosotras, que al hacer estas tristes reminiscencias de nuestra historia hemos tratado de apartarnos de toda predisposición, y de buscar el fondo y no la superficie de los hechos [...] hemos

visto sucesivamente en los españoles, primero a los osados descubridores y conquistadores, a quienes debemos el país que habitamos y su representación universal; luego a los fundadores de la moderna México y a los extirpadores del salvajismo de sus primitivos pobladores, a quienes debemos nuestros primeros rudimentos de cultura, y por último a los progenitores de nuestra raza, a quienes debemos nuestro mejoramiento físico y moral. Así como en los postreros años de su dominio hemos visto en ellos a los obcecados padres que quisieron conservar por fuerza bajo la patria potestad a los hijos que habiendo llegado a la edad de la razón, y en plena disposición de su derecho, rechazaban la tutela paternal. (Wright, 1888, 5 de agosto, p. 410).

En la biografía sobre la señora Wright publicada en *Violetas* se menciona que muchos de sus versos afloraban un gran nacionalismo, pues escribió varios en contra de la intervención francesa. Laureana Wright en otro artículo señala ese periodo como días de luto, situación que cambió con “la regeneradora política del inolvidable libertador y eminente jurisconsulto D. Benito Juárez”. Y cuya consecuencia “legítima notablemente la grandeza de nuestra historia y el bienestar actual del que disfrutamos” (Wright, 1887, 4 de diciembre, p. 3).

Sin embargo, en otros artículos (como biografías o sobre los que trataban asuntos de importancia en su país) Laureana nos deja entrever opiniones respecto a su tiempo y propone soluciones a los problemas nacionales. Al opinar sobre la educación de las masas explica:

Que estas no se instruyan tan pronto como sería de desear, depende de la obstinada resistencia que la apatía opone al trabajo en las clases ínfimas, y

de la abyección que ha ido suprimiendo las necesidades menos apremiantes, con tal de no tomarse la pena de buscar los medios para cubrirlas. (Wright, 1887, 11 de diciembre, p. 14).

Y en su artículo “El periodismo en México” reconoce que a pesar del progreso proclamado en el gobierno, el analfabetismo de la mayoría de la población ha sido una cuestión sin resolver y lamenta la falta de suscriptores a los diarios del país. Indica que el periodismo en México es una de las más penosas e ingratas carreras, pero que hay gente dispuesta a colaborar en el adelanto de sus semejantes, fungiendo como “regeneradora y moralizadora de nuestro pueblo” (Wright, 1888, 30 de septiembre, p. 507).

En un texto llamado “Los pobres previsores”, menciona que las grandes catástrofes gubernativas de las naciones casi siempre tienen como motivo la división de intereses. Sostiene que se hubieran verificado pocas invasiones si el pueblo, los ciudadanos, se hubieran unido para rechazar cualquier amago hecho a alguno de ellos, y que, por tanto, la democracia viene a unir a los hombres y a redimir a la pobreza (Wright, 1888, 12 de agosto, pp. 421-423).

Si bien Laureana tenía una posición favorable sobre el régimen de Porfirio Díaz, también reconoce los problemas de su país. De estos problemas, algunos vienen desde la época colonial y siguen sin resolverse en nuestro tiempo, por ejemplo, la cuestión indígena:

Hoy en pleno siglo XIX estamos asistiendo diariamente al doloroso espectáculo del exterminio de las tribus errantes de México y de los Estados Unidos del Norte; y sin poder oponer, nosotros hijos de ambas razas, remedio alguno conciliador a la guerra de castas, siempre viva en nuestra frontera. (Wright, 1888, 18 de marzo, pp. 181-182).

Lamenta que ahora que se les intenta integrar a la comunión social y restituirles franquicias que les fueron arrebatadas, haya un rencor de siglos que imposibilite toda unión, obligando “a los actuales generadores de una era efectiva de progreso” a concluir por necesidad la obra de matanza iniciada por los españoles. Otro problema que condena es la pena de muerte:

Quizá sea la joven esposa del actual Presidente de México, a quien esté reservado velar como el ángel tutelar del progreso sobre el adelanto patrio, que quizá sea ella a quien le esté reservado influir con el triple prestigio del amor, de la virtud y de la razón en el ánimo del primer mandatario de la República; para que se borre de nuestro código la repugnante mancha de la pena de muerte[...] una mujer hizo que se realizara la Independencia de México; ¿Por qué otra no haría que se consumara su perfeccionamiento civil? (Wright, 1887, 4 de diciembre, p. 3).

En estas líneas nos deja ver las inclinaciones llenas de fe que tiene hacia el régimen de Díaz y sobre todo a la esposa de éste, resaltando la relevancia de la mujer como agente de cambio.

CONCLUSIÓN

Los discursos expresan y establecen las fronteras entre lo permitido y lo prohibido, mediante una compleja red de mecanismos de control que circula y penetra en toda la sociedad y marca el horizonte entre las prácticas individuales y colectivas. El proceso implica lucha, enfrentamientos, tomas de consciencia, como lo hizo Laureana en su periódico, y, por lo tanto, como diría Michel Foucault, la posibilidad de modificar “el orden de las cosas”.

Laureana, poeta y periodista, una “violeta” consciente del papel importante que juega la mujer en la sociedad, nos brinda con su estilo particular, su visión y su crítica acerca del devenir histórico de México y su impacto en el tiempo en que vive, mostrándonos que la mujer ha luchado por su reconocimiento como sujeto social activo de la historia de México y del mundo.

REFERENCIAS

“Aviso”. (22 de enero, 1888). *Las Hijas del Anáhuac*, 8 (I), p. 85.

Hernández, E. (1998). La prensa femenina en México durante el siglo XIX. En Navarrete, L. *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. México: Editorial Pearson.

“Prospecto”. (4 de diciembre, 1887). *Las Hijas del Anáhuac*, 1 (I) p. 2. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33137d1ed64f168fb872?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1887&mes=12&dia=04>

Tuñón, J. (comp.). (2008). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: Centro de Estudios Sociológicos/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/Colmex.

Wright, L. (4 de diciembre, 1887). “La Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz”. *Las Hijas del Anáhuac*, 1 (I), pp. 3-4. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33137d1ed64f168fb873?intPagina=3&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1887&mes=12&dia=04>

————— (11 de diciembre, 1887). “La educación del hogar”. *Las Hijas del Anáhuac*. 2 (I), pp. 13-15. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33137d1ed64f168fba3f?anio=1887&mes=12&dia=11&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (8 de enero, 1888). “Algo so-

bre la conquista y la independencia de México. I. La Guerra”. *Las Hijas del Anáhuac*, 6 (I), pp. 61-63. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33147d1ed64f168fca52?anio=1888&mes=01&dia=08&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (22 de enero, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. II. Cristóbal Colón y Hernán Cortés”. *Las Hijas del Anáhuac*, 8 (I), pp. 85-87. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33147d1ed64f168fc36b?anio=1888&mes=01&dia=22&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (5 de febrero, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Cristóbal Colón y Hernán Cortés”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 10 (I), pp. 109-110. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33157d1ed64f168fdc12?anio=1888&mes=02&dia=05&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (19 de febrero, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. III. Los españoles bajo el punto de vista militar”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 12 (I), pp. 133-134. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33167d1ed64f168fe878?anio=1888&mes=02&dia=19&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (18 de marzo, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Los españoles bajo el punto de vista humanitario”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 16 (I), pp. 181-182. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33147d1ed64f168fca50?anio=1888&mes=03&dia=18&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (15 de abril, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de

México. Inconvenientes y ventajas de la dominación española en México”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 19 (I), pp. 217-218. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33147d1ed64f168fc754?anio=1888&mes=04&dia=15&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (13 de mayo, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Hidalgo”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 23 (I), pp. 265-267. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33157d1ed64f168fd736?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1888&mes=05&dia=13&butlr=lr>

————— (27 de mayo, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Hidalgo”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 25 (I), pp. 289-290. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33157d1ed64f168fdb54?anio=1888&mes=05&dia=27&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (1888, 03 de junio). Algo sobre la conquista y la independencia de México. Hidalgo. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 26 (I), pp. 301-302. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33147d1ed64f168fc755?anio=1888&mes=06&dia=03&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (17 de junio, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Los primeros mártires de la libertad de México”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 28 (I), pp. 325-327. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/publicacion/visualizar/558a33157d1ed64f168fdd63?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1888&me>

<s=06&dia=17>

————— (8 de julio, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Morelos”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 31 (I), pp. 361-362. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33157d1ed64f168fe11e?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1888&mes=07&dia=08>

————— (29 de julio, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México. Guerrero”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 34 (I), pp. 397-398. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33167d1ed64f168fe497?anio=1888&mes=07&dia=29&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>

————— (5 de agosto, 1888). “Algo sobre la conquista y la independencia de México (concluye)”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 35 (I), pp. 409-411. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33167d1ed64f168fe709?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1888&mes=08&dia=05>

————— (12 de agosto, 1888). “Los pobres previsores”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 36 (I), pp. 421-423. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33167d1ed64f168fe878?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac&anio=1888&mes=08&dia=12>

Wright, L. (30 de septiembre, 1888). “El periodismo en México”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras*, 43 (I), pp. 505-507. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33167d1ed64f168fef66?anio=1888&mes=09&dia=30&tipo=pagina&palabras=hijas+del+anahuac>